

RUBÉN DARÍO EN MALLORCA

HAY EN LA "vida errante" de Rubén Darío dos períodos casi desconocidos: sus dos viajes a la "Isla de Oro". En efecto, si se exceptúan las memorias de Juan Sureda Bimet *Noticia sobre la obra y la vida de Rubén Darío en Mallorca*,¹ extractadas de un libro en embrión que jamás salió a luz y limitadas al primer período mallorquín del Poeta, y la breve pero sutilísima introducción de Miquel Batllori S. J.² a una sucesiva reimpresión de las mismas, no se ha realizado ningún esfuerzo para interpretar seriamente las relaciones existentes entre el nicaragüense y la tierra y la cultura mallorquina.³

Las fuentes principales de mi investigación han sido el *Seminario-Archivo de Rubén Darío*,⁴ pero he acudido también a dos estudios

¹ Esta *Noticia*, que debía ampliarse en el preanunciado libro *Recuerdos de hechos y pensamientos de mi vida*, se reduce a un sugestivo artículo que fue publicado, por vez primera, en *Revista*, publicación mensual del Círculo de Bellas Artes de Palma de Mallorca, Año III, febrero de 1946, núm. 14, dedicado completamente a Rubén Darío al celebrarse el XXX aniversario de su muerte. Probablemente algo podría encontrarse, sobre el argumento, si fuese posible registrar los papeles de Sureda en Valldemossa, pero aquel archivo es, por lo menos hasta ahora, inconsultable.

² En el mes de mayo de 1950 se publica nuevamente la *Noticia* de Sureda en ECA (Estudios Centro Americanos), El Salvador, con la introducción del P. Batllori. Más tarde el P. Batllori incluye, con algunos retoques, su ensayo en el volumen *Vuit secles de cultura catalana — Assaigs Dispersos*. Segona edició, acrescudada. Ed. Selecta, Barcelona, 1959 (pp. 263-270), bajo el título *Rubén Darío a Catalunya i Mallorca*.

³ Un artículo, publicado en la revista *Cuna de América* (núm. 11, Santo Domingo, agosto, 1923), con el título "Rubén en la Isla de Oro", y recogido por Osvaldo Bazil en su *Rubén Darío y sus amigos dominicanos* (ediciones Espiral, Colombia, 1948), se retiere sólo a la estancia de 1913 y es sencillamente una narración, con la reproducción de algunas estrofas del poema *La Cartuja* y de la *Epístola a la Señora de Leopoldo Lugones*.

El artículo de Concha Alas, "Rubén Darío en la Isla Dorada", publicado en *Estafeta Literaria* 1967, números 360-361, pp. 16-17, con ocasión del centenario, tiene carácter puramente divulgativo.

Por fin, otro reciente artículo, el de Antonio Fernández Molina, *Rubén Darío en Mallorca*, aparecido en la *Revista Asomante* (Puerto Rico, febrero, 1967), pp. 61-65, es un corto y cuidado estudio, pero trata más bien de aspectos pintorescos y conocidos de los viajes rubenianos a Mallorca.

⁴ Como es sabido, el inapreciable legado rubeniano (son 80 nutridas carpetas de documentos) fue celosamente custodiado, durante 40 años, por Francisca Sánchez, la dulce "Tataya" amiga y compañera del poeta, en Navalsáuz, en las estribaciones

hechos recientemente sobre los contactos epistolares de Rubén y realizados utilizando los documentos del *Archivo*. Me refiero a *Cartas de Rubén Darío*, de Dictino Alvarez Hernández S. J. (Taurus, Madrid 1963), y *Acompañando a Francisca Sánchez*, de Carmen Conde (Unión Managua, 1964),⁵ que se han oportunamente añadido a la obra más bien lejana e incompleta de Ghiraldo.

I. LA PRIMERA ESTANCIA Y LA "NOTICIA" DE SUREDA

¿Cuándo comenzó y cuándo terminó la primera estancia en Mallorca de Rubén Darío?

Las biografías del poeta no solamente no especifican la fecha de su primer viaje a Mallorca, sino que la mayoría de las veces confunden, o funden en un período único, los dos períodos de permanencia, acaecidos a casi siete años de distancia uno del otro. Los más atentos afirman

de Gredos, cerca de Ávila. Pocos habían podido penetrar en el tesoro del pueblo abulense (entre ellos figuraba el argentino Alberto Ghiraldo, que consiguió, en 1925, manejar y luego publicar parte de los manuscritos en su *El Archivo de Rubén Darío*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1943), por la resistencia que oponía doña Francisca a los visitantes. La mayoría de los documentos que publicó Ghiraldo, por ejemplo, no figuran en el actual *Archivo*. Fue D. Antonio Oliver quien, junto con su esposa la escritora Carmen Conde, inició y llevó a feliz término, tras largas gestiones, la adquisición de la rica herencia rubeniana por el Ministerio de Educación Nacional de Madrid. El contrato lleva la fecha del 25 de octubre de 1956.

⁵ Además de los estudios ya clásicos de la bibliografía rubeniana y las obras de carácter enciclopédico, he utilizado estas otras fuentes bibliográficas: Miquel S. Oliver, *La literatura en Mallorca (1840-1903)*, Palma de Mallorca, 1903; M. de Montoliu, *Manual de historia de la literatura catalana moderna*. Barcelona, 1922; J. J. Bertrand, *La Littérature Catalane contemporaine, 1833-1933*. París, 1933; Juan Ruiz i Calonja, *História de la Literatura Catalana*. Ed. Teide, Barcelona, 1954. Antonio Oliver Belmás, *Ese otro Rubén Darío*. Ed. Aedos (Barcelona, 1960), posterior a la instalación y catalogación de los documentos del *Archivo*, a cuya luz el autor presenta un perfil biográfico y psicológico verdaderamente nuevo del poeta. Miquel Costa i Llobera, *Obres completes*. Biblioteca Perenne, Ed. Selecta, Barcelona, 1947; M. de Montoliu en *Estudios de poetas catalanes modernos*. Barcelona 1912; de A. Plana, "El Romanticisme de mossèn C. i L.", en *La Revista*, X-XII, 1922; C. Giardini (en *Antologia della Poesia Catalana, 1845-1935*, Milano, 1950); Joan Alcover i Maspons, *Obres Completes* de la Ed. Selecta de Barcelona, 1951, primera Edició en un sol volum, el estudio de J. M. Capdevila (en *Poetes i critics*, Barcelona 1912) y los ya mencionados de Giardini y de Montoliu. Para Gabriel Alomar, además de las obras en poesía y en prosa, que no han sido reunidas todavía en único volumen, pude recurrir a los estudios de Azorín (*Los valores literarios*, Madrid 1913) y de J. Mascaró ("G. Alomar", en *Bulletin of Spanish Studies*, 20, 1943). De Miquel Ferrà y de Miquel dels Sants Oliver he podido consultar, respectivamente, las *Poesies Completes* (Prolèg de Joan Pons i Marquès, Ed. Selecta, Barcelona, 1962) y las *Obres completes* (vol. 2 de la serie Biblioteca Excelsa, Ed. Selecta, Barcelona).

que la época de la primera estancia corresponde a los años 1906-1907, y la de la segunda al año 1913. El P. Batllori se limita a declarar, a propósito del primer viaje del Poeta a las Baleares: "Precisamente el año de 1906, fue el año en que Rubén Darío llegó por vez primera a Mallorca." Con cierta aproximación cronológica, Oliver Belmás dice: "Darío se repuso en Mallorca durante el invierno de 1906-1907...". Y un poco más adelante añade: "Avanzado febrero de 1907 todavía residía en Mallorca el gran Poeta..."⁶ Solamente Sureda, en la primera página de la *Noticia*, precisa que "Corría el mes de noviembre de 1906" cuando, en unión con su esposa la pintora Pilar Montaner y con Pedro Blanes Viale, también pintor, fue a visitar, por vez primera, a Rubén "en su casa alquilada en la Calle del Dos de Mayo, en El Terreno", en donde, en el nº 6, se había instalado proveniente de París, acompañado de Francisca, de la hermana de ésta, María, y de una criada española de nombre Genoveva.⁷

En realidad, Rubén Darío estuvo en Mallorca, durante su primer viaje, unos cinco meses, y precisamente desde octubre de 1906 hasta marzo o principios de abril de 1907.

Con respecto al comienzo de la permanencia en la isla, es suficiente observar que Rubén Darío escribe, todavía desde París, una carta a Juana, madre de Francisca y de María, fechada el 10 de octubre de 1906, mientras que con fecha de 2 de noviembre, Julio Sedano, su canciller en París, le cursa a Palma de Mallorca una carta en la cual se lee, entre otras cosas: "autoríceme Ud., si lo cree conveniente, para subarrendar su apartamento durante su ausencia...". En lo referente al término de la permanencia en Mallorca, la documentación existente brinda datos todavía más confusos. Además de la citada afirmación de

⁶ *Op. cit.*, pp. 292-293.

⁷ Era una casa de dos pisos, con jardín, que lindaba por atrás con un bosque de pinos. En la actualidad se conserva tanto la casa de Rubén, como el nombre de la calle. El número actual de la casa es el 18.

Francisca tuvo que volver en seguida a París —dejando a Rubén Darío con María y la criada— para resolver unos problemas relacionados con la casa parisiense, cuyo contrato ofrecía serias dificultades ("No hay que dejarse robar" le dirá su "Tataya" con carta del 13 de diciembre) y, sobre todo, para evitar que Rosario Murillo, que se había presentado repentinamente en la capital francesa, se presentara en el domicilio de su esposo, para embargar muebles y piso, a pesar de la separación matrimonial acontecida desde 1893. El viaje de Palma a Barcelona en el buque "Cataluña", cargado, entre otras cosas, de cerdos, fue desastroso. Durante la noche estalló una tormenta tan terrible, que todos habían dado por perdido el buque.

Francisca volvió a Palma después de Navidad, quedándose con Rubén, "unos tres meses más", según declaró años después a Carmen Conde.

Oliver Belmás, tenemos la de Carmen Conde, que dice: "Francisca vuelve a Palma de Mallorca, despachado los asuntos que la tuvieron en vilo. Creo recordar que aún permanecieron todos en Palma *unos tres meses más*." ⁸ Como sabemos con seguridad que para Navidad de 1906, y muy probablemente para el Año Nuevo de 1907 Francisca estaba todavía en París,⁹ es de presumir que esos "tres meses" van de enero a marzo de 1907. Sureda, por su parte, además de precisar la fecha (2 de marzo de 1907) en que se celebra un banquete en honor de Darío del cual hablaré más adelante, anota hacia el final de la *Noticia*: "Aquellos meses de 1907 vivía en Portopí, y así no lejano de Rubén, un bueno y gran pintor muy su amigo, el mejicano Ramos Martínez."

¿Y el *Archivo*? La carta que en él se conserva de Alomar, escrita a Rubén desde Palma el 20 de noviembre de 1906, induce a error al P. Dictino Álvarez, que la reproduce, creyéndola "escrita después de la primera estancia de Darío en Mallorca".¹⁰ Lo cual es absurdo sea por lo dicho anteriormente, sea por su contenido: "Uno de estos días pasaré a visitar a Ud. y me permitiré presentarle a un amigo, el elegante poeta Juan Alcover, a quien tal vez V. conozca de nombre." Trátase, pues, de una carta "para el interior", escrita poco tiempo después de la llegada de Darío a Mallorca, cuando los contactos personales del Poeta con el mundo cultural de la isla —incluso aquellos con Alomar, viejo amigo suyo, y acaso el único, desde los tiempos de Madrid— no han comenzado aún. Lo mismo acontece con las cartas que el P. Álvarez sigue reproduciendo en las páginas sucesivas de su minucioso estudio, escritas a Darío por Juan Sureda ("Hoy 21, lunes, enero 1907"), por el Dr. Arís ("Palma, 7 de febrero de 1907") y por J. Amengual Oliver ("Palma, 21 de febrero de 1907").

Que Darío residiera todavía en Mallorca en el mes de febrero de 1907, nos lo demuestran también una carta de Valle-Inclán y una de G. Martín Sierra, conservadas en el *Archivo*. La primera, reproducida también por Ghiraldo,¹¹ está fechada 6 de febrero 1907 y dice, entre otras cosas: "Supe hace tiempo por *El Imparcial* que estaba Usted en

⁸ C. Conde, *Acompañando a Francisca Sánchez*, Ed. Unión, Managua, 1964, p. 49.

⁹ Después de la improvisa y borrascosa salida de Francisca para París, Darío le escribe desde Palma con fecha 25 de diciembre de 1906: "Siento mucho tu retardo... No has pasado la Nochebuena con nosotros y creo que tampoco pasarás el Año Nuevo." La carta está reproducida también por Carmen Conde, *op. cit.*, pp. 43-44.

¹⁰ Dictino Álvarez Hernández, S. J., *Cartas de Rubén Darío*. Ed. Taurus, Madrid, 1963, p. 164.

¹¹ Alberto Ghiraldo, *El Archivo de Rubén Darío*. Ed. Losada, Buenos Aires, 1943, p. 420.

Mallorca, pero las señas exactas no las tuve hasta ahora." La segunda está dirigida al "Sr. D. Rubén Darío, Finca "El Terreno", Palma de Mallorca" y lleva la fecha Madrid, 21 de febrero 1907.¹²

A partir de este momento, damos con un caos cronológico. Algunas fechas de las cartas que figuran en el *Seminario-Archivo* son contradictorias con otras, por suerte más numerosas y adherentes a la realidad. Igual confusión se encuentra, naturalmente, en las reproducciones que hacen Ghiraldo y Álvarez Hernández.

Un ejemplo: la carta núm. 1.949 del *Archivo*, escrita a Darío por el poeta gaditano Eduardo de Ory, con ocasión de la salida del primer número de la revista *Azul*, lleva la siguiente fecha y encabezamiento: "Zaragoza, 5 de junio 1907/Mr. Rubén Darío/Palma de Mallorca."¹³

Pero a esta carta Rubén Darío contestará solamente el 19 de octubre y después de haber recibido otra carta, sobre el mismo asunto, de E. de Ory. De lo cual fácilmente se puede deducir, aun prescindiendo de lo que se dirá más adelante, que Rubén, en el mes de junio, ya no estaba en Mallorca.

En Ghiraldo se encuentra una carta de Darío, dirigida "a Luis Bello, en Madrid", con esta incomprensible fecha: "Villa *El Torrero*, Palma 18 de enero de 1906."¹⁴

Por suerte, decíamos, las cartas del *Archivo* que restablecen la verdad son más de una. He aquí algunas: Carta núm. 1.717, con la cual F. Beltrán, gerente de la editorial Fernando Fe de Madrid, escribe al "Sr. Rubén Darío, París" con fecha 25 de abril de 1907, por cuestiones relativas a los libros *Opiniones* y *Parisiense*. "La casualidad —comienza su carta Beltrán— me ha hecho saber *otra vez* donde se halla Usted. . ." Carta núm. 1.718, del mismo Beltrán a Darío, París, fechada en Madrid el día 2 de mayo 1907, que empieza así: "Acabo de recibir su atta. del 30 del abril. . .", es decir la carta con la cual Rubén, a vuelta de correo, contesta su anterior del 25, dándole las noticias que le había pedido.¹⁵

Aunque no ha sido posible —por lo menos hasta ahora— encontrar

¹² Esta carta la reproduce también el P. Álvarez (*op. cit.*, pp. 152-153).

¹³ Álvarez Hernández, antes de reproducir esta carta, así la comenta, equivocándose: "En el verano de 1907 aparece, por fin, la revista *Azul*. E. De Ory se lo comunica gozoso a Darío en dos cartas dirigidas la primera a Mallorca, donde el Poeta serenaba su espíritu y daba reposo a su fatigado organismo bajo la paz del cielo y de los pinos de la Isla de Oro, y la segunda a París" (*op. cit.*, p. 99).

La carta que irá a París, llevará la fecha del 2 de septiembre y es la que provocará la contestación de Rubén Darío.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 470.

¹⁵ Véanse las reproducciones de D. Álvarez, *op. cit.*, pp. 131 y 132.

un documento que ayude a fijar la fecha exacta que nos interesa, se puede muy bien argüir, a la luz de los documentos antes examinados, que Rubén y las tres mujeres que con él habían gozado de la paz balearica, salen de Mallorca —rumbo a Barcelona y París— a fines de marzo o a primeros de abril del año 1907.

El silencio epistolar de Darío, incluso con sus amigos mallorquines, en los meses de mayo, junio y julio, tiene justificación. Sabido es, en efecto, que Rubén Darío, ya en la capital francesa, está muy empeñado en resolver varios problemas relacionados con Rosario Murillo, su colaboración en *La Nación* y su salida para América, que acontece el 23 de octubre del mismo año.¹⁶ Es Alomar quien, con carta del 21 de agosto 1907, le pide noticias: “En verdad que me extraña su largo silencio...” y casi un mes después Darío le explica, con carta fechada en París, 19 de septiembre: “Dispéñseme el largo silencio. Por un lado, mis asuntos internos, que aún me tienen molesto, por otro, la inminencia de mi partida y otros arreglos, no me dejan un momento de reposo.”¹⁷ De este modo, el problema relativo a las fechas queda resuelto con cierta precisión cronológica, a pesar de una afirmación del mismo Rubén Darío, que debe haber movido a error a muchos biógrafos y que parece contrastar con lo dicho anteriormente. Se lee, en efecto, en la *Autobiografía*: “De vuelta a París fui a pasar *un verano* a la Isla de Oro, la encantadora Palma de Mallorca.”¹⁸ Se trata, probablemente, de un “lapsus” del poeta, quien escribe su Autobiografía unos siete años después, o bien —lo cual me parece más probable— la expresión *pasar un verano* es metafórica y significa *pasar un período de reposo, de descanso*, muy justo y necesario para Rubén, después del *agitado período transcurrido en París, en calidad de Cónsul de Nicaragua*, que le ha provocado una crisis de melancolía y un ardiente deseo de paz, de espacios verdes, de intimidad familiar.

A la vista de las palmeras de Sagrera, de la catedral y de la ciudad toda de Palma de Mallorca, llena de luz y de paz mediterránea, casi tierra prometida, Rubén Darío debió de sentir un frémito de conmoción, si como parece, escribió —todavía en el barco y momentos antes de pisar suelo mallorquín—, los diez versos casi litúrgicos de *Vésper*,

¹⁶ Así se lee, en efecto, en la citada carta de Rubén a E. De Ory, escrita desde París el 19 de octubre de 1907, y reproducida por Ghiraldo (*op. cit.*, p. 471): “...Parto para Nicaragua y México dentro de cuatro días.”

¹⁷ Estas cartas no figuran en el *Archivo*. Las reproduce Ghiraldo, *op. cit.*, pp. 201-202 y 483.

¹⁸ *Op. cit.*, vol. I, p. 166.

incluidos más tarde en *El Canto Errante* inmediatamente después de *La Canción de los pinos*.¹⁹

Por fin queda atrás, lejos, París con su vida absurdamente agitada y envenenada. Y ahora, el reino de la "quietud", la isla de sus sueños, con todo su oro, su verde, su azul. Y sus pinos. Y su mar. Ese mar "no metafísico, ni psicológico; mar de permanentes horizontes históricos", como lo llamaría Juan Ramón.

Tal vez nunca, como en el caso de Rubén Darío y Mallorca, se ha verificado con tanta propiedad esa misteriosa correspondencia que existe entre el hombre y su ambiente —entre el hombre y su "circunstancia", diría Ortega— en virtud de la cual uno y otro se complementan maravillosamente. "Es toda la latinidad —afirma Oliver— la que en la atmósfera balear tacea Darío; aquí Darío siente lo que ni la misma Italia le había hecho sentir. Aquí es universal por ser latino, más que por ser americano. Aquí Darío es el Poeta del Occidente. Aquí Darío es poeta, dios, hombre."²⁰ Va a ser, éste, uno de los períodos más fecundos de su actividad de escritor y poeta, brotando del mismo la fecunda cosecha literaria de la novela *La isla de oro* y algunas líricas de *El canto errante*, prologado en la misma ciudad de Palma. Y por lo que atañe a su salud, será tan milagrosamente eficaz para sus males y achaques este paréntesis idílico, que a partir de su vuelta a París se verificarán los acontecimientos acaso más importantes de su vida pública, como el viaje apoteósico a Nicaragua, la misión diplomática ante el rey Alfonso XIII y la empresa de las revistas *Mundial Magazine* y *Elegancias*.

Pero sigámonle con algún orden, en el transcurso de estos meses, acudiendo constantemente a la más veces citada *Noticia* de Sureda.

A pesar de sus propósitos de descanso y aislamiento (incluso había decidido cambiar temporáneamente su nombre con el de "Nebur Darío") la actividad literaria de Rubén Darío en Mallorca se hace en seguida intensa, al mismo tiempo que se van poco a poco intensificando también sus relaciones con el mundo cultural de la Isla. *Cantos de vida y esperanza*, publicado en Madrid un año antes, huele todavía a tinta y Rubén Darío lee aquellos versos a viejos y a nuevos amigos mallorquines —Alomar, Sureda, Blanes Viale— en unión con los poemas de *El canto errante* que va creando, día tras día, y que serán publicados, siempre en Madrid, en el año 1907. Es "una lectura maravillosa de acentos, de ce-

¹⁹ R. D., *Obras poéticas completas*. M. Aguilar, Editor, Madrid, 1941, pp. 656-657.

²⁰ Belmás Oliver, *op. cit.*, p. 294.

suras, de silabeo sonoro, henchida de sentimiento, derramando desnuda su alma”, comenta con entusiasmo Sureda.

Las visitas de los amigos al Poeta —“que vive enteramente recluso en su casa, la de los pinos detrás y el mar, la espléndida bahía, delante”— son frecuentes. En ellas, “se nos revela Rubén todo entero. No tan sólo arrastraba nuestras almas al conjuro de sus ideas, sino que las sumía en extático deliquio por el prodigio de sus ritmos, las perfecciones, la riqueza y la variedad de sus formas”.

Rubén Darío poeta, es una revelación para todos en Palma. Alomar “hubo de repetirme no pocas veces: yo no concedo a España más que tres poetas de verdadero estro lírico, que son San Juan de la Cruz, Fray Luis de León y Rubén Darío”, nos dice Sureda. Y más adelante incluye una afirmación de Miquel dels Sants Oliver: “Este nieto de Sísifo trae también a cuevas un mundo de pensamientos y representaciones, acaso el mundo poético más vasto que sea posible explorar en nuestros días.”

A lo largo de más de las tres cuartas partes de su *Noticia*, Sureda continúa indagando —“con sed de curiosidad respetuosa”, como ha reafirmado al principio— sobre la completa y atormentada espiritualidad de Rubén Darío y analizando, generalmente en clave apologética, muchos de sus poemas. “Podrá, a propósito de Rubén —exclama a un cierto punto— hablarse de Modernismo. Pero, ¡qué pobres palabras estas de modernismo, vanguardismo, que dicen relación al tiempo y tienen, como éste, carácter transitorio! ¿Modernismo en Rubén? No, arte de todos los tiempos, arte que supera todos los tiempos.” Luego sigue el relato de la excursión, una “excursión rápida de un día en el automóvil”, a su “casa-palacio” de Valldemossa, en compañía de Alomar, de otro amigo, al parecer el doctor Arís —especialista en enfermedades de garganta, nariz y oídos—,²¹ y el propietario del coche, Manuel Salas. Pararon en Sóller, adonde “quiso la suerte que llegásemos en tarde roja con mar enfurecido, lleno de sal el viento y tronante el caracol”. Y fue la inspiración de *Revelación*. Fruto literario de la excursión será también el artículo “*En la isla de oro — George Sand y Chopin*,”²² publi-

²¹ Así resulta en el membrete de una carta que escribió a Rubén, desde Palma, con fecha 7 de febrero de 1907.

²² No se ha hecho todavía un estudio —que resultaría indudablemente interesante— acerca de la palabra *oro*, tantas veces y tan voluptuosamente manejada por Darío, que parece como si fuese una obsesión para él. Limitándonos a los títulos, pensemos también en la juvenil *Canción del oro*, la novela *El hombre de oro* y la inacabada novela autobiográfica, relacionada con su segunda estancia en las Baleares, *El oro de Mallorca*.

cado después por *La Nación* de Buenos Aires y por *La Última Hora* de Palma de Mallorca.

A este respecto, Sureda narra, acercándose a la conclusión de su *Noticia*, todos los detalles del homenaje que Alcover quiso tributar, con un banquete en el Círculo del Partido conservador, al “gran huésped Poeta”. Era el 2 de marzo de 1907. En el banquete-homenaje participaron también, entre otros numerosos invitados, Sureda y Gabriel Alomar. Alcover leyó su poema en catalán *L'hoste*²³ y Alomar leyó uno —que no he podido encontrar en castellano. Rubén Darío contestó con la recitación, leída, de *Marcha triunfal, El Angelus y Retratos*, “y fue —concluye Sureda— una explosión llena de asombros y admiraciones”. Después de hacer referencia a una grave crisis depresiva de Rubén —“un delirium tremens” del cual se restableció pronto—, Sureda termina su *Noticia* con una lapidaria crónica de la partida de Mallorca del poeta: “Y un día, en su caminar perpetuamente errante, levantó el vuelo llevándose un ofrecimiento mío de paz y tranquilidad, si era posible obtenerlas, en nuestro adorado “Castillo de Valldemossa”, ofrecimiento que fue hecho realidad ocho años más tarde, ya en 1913.”

Y perdonémosle al buen Sureda la evidente imprecisión aritmética contenida en estas últimas palabras, pues no son *ocho*, sino *seis* (0,

²³ *L'Hoste* figura en la p. 28 de las *Obres completes* de Joan Alcover.

En una carta de Alcover a don Juan Luis Estelrich, fechada el 4 de marzo de 1907, se lee:

...“No sé si sabes que está aquí de temporada Rubén Darío. Serán más o menos discutibles sus procedimientos; pero es lo cierto que con la jugosidad de sus poesías, y aun con las mismas disputas a que da pie con sus bizarrías métricas, tiene la virtud de calentar y animar la atmósfera del Parnaso.”

L'Hoste ha sido traducido al español por Alfons Maseras. Dicha traducción —que se guarda en el *Archivo*— ha sido publicada en *Mundial Magazine*, núm. 13, mayo 1912, en un artículo titulado *Poetas catalanes contemporáneos*, que Maseras firma con el pseudónimo “R. Bernardas”.

La traducción española de Maseras está incluida también en el volumen de la colección *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas* de la Editorial Cervantes.

En francés ha sido traducido por A. Schneeberger: *Anthologie des poètes catalans contemporains depuis 1854*. Choix de poèmes traduits, procédés de notices bio-et bibliographiques et d'un essai sur la littérature catalane depuis les origines. Paris, J. Povolozky et Cie., 1922, p. 30.

Fragmentos de *L'Hoste*, en traducción francesa, se encuentran también en el artículo de George Billote, “Un poète majorquin: Joan Alcover”, *La Grande revue*, Paris, 16 année (1912), p. 465.

En italiano ha sido traducido en versos por Cesarino Giardini y publicado en el artículo “Note de letteratura catalana: Joan Alcover”, *Il Concilio*, rivista mensile di cultura e letteratura, Foligno, I (1923), p. 306.

para mayor exactitud, *seis y medio*) los años que van desde abril de 1907 hasta octubre de 1913.

II. LA SEGUNDA ESTANCIA

Aquí también hay un problema de fechas. La primera carta que se encuentra de Darío, escrita desde Valldemossa, lleva la fecha de 19 de octubre de 1913. Está dirigida a su amigo Julio Piquet, en París. Le dice: "Confírmole mi anterior... Su carta me dio mucho placer y me hizo mucho bien, sobre todo habiendo recibido una, fecha 15, de Huertas, que me trajo malas impresiones... Hago una vida singular de paz y ejercicio. Como y duermo bien. No pruebo alcohol ninguno..."²⁴ También de la segunda mitad de octubre (23 y 24 respectivamente) son dos cartas que envía a Rubén, desde París, su secretario Juan Huertas Hervás, comunicándole noticias de Rubencito, el hijo que el poeta había tenido con Francisca Sánchez y que ahora tiene seis años. La primera carta que Rubén recibe de Piquet, contestándole la suya de 19 de octubre, está fechada en París, noviembre 4. Sabemos, pues, que Rubén Darío, a mediados de octubre de 1913, ya está en Valldemossa, procedente de París. Pero, ¿cuándo salió de la capital francesa? No existe ningún documento y ninguna carta que puedan darnos una respuesta. Ni puede ayudarnos un telegrama que Sureda le ha enviado a París cuatro meses antes, en contestación de una carta que no he podido encontrar.

He aquí el texto del telegrama:

10 agosto 1913. Rubén Darío, Michel Ange 133, París. Valldemossa. Con regocijo recibida su carta con anhelo le esperamos. Juan Sureda.²⁵

Es otra fuente, y precisamente una biografía tan atenta y precisa como la del chileno Francisco Contreras —que ha sido amigo íntimo del poeta y que ha convivido largo tiempo con él y con Francisca— la que nos sugiere, con exactitud casi cronológica, el dato que nos interesa.

Después de hablar de los disgustos que a Darío le procura la dirección de *Mundial* y *Elegancias*, y tras unas cuantas consideraciones sobre las dificultades económicas y la enfermedad que amargan y agobian la

²⁴ A. Ghirardo, *op. cit.*, pp. 296-297.

²⁵ El telegrama lleva, en el *Archivo*, el núm. 2.019 de catalogación y está reproducido por el P. Álvarez, *op. cit.*, p. 171. En el mismo telegrama ha anotado la fecha de su respuesta, probablemente con otro telegrama: "C. 12 agosto 1913".

vida del poeta en el verano de 1913, escribe Contreras: "Una tarde me fui a visitarlo, lo encontré enfermo, en cama... Fue la última vez que lo vi. Cuando volví a su casa, a fines de septiembre o principios de octubre, Francisca me dijo, algo nerviosa, que acababa de partir para España, en busca de reposo y mejor clima."²⁶ Por consiguiente, Darío se marcha de París para Valldemossa en el mes de septiembre o primeros de octubre de 1913, donde permanece no más de tres meses, y precisamente hasta el 27 de diciembre del mismo año 1913, como lo testimonia una larga carta que Juan Sureda escribe a Julio Piquet, París, el 6 de enero sucesivo. En ella dice Sureda: "...Y el día de Navidad empezó (Rubén) a beber ron de una botella que él mismo compró y escondió en su cuarto. El 26 de diciembre me intimó su marcha a Barcelona. A las dos de la tarde entrábamos en Palma. Me huyó. Marchó al mejor hotel. Quisiéronlo echar de éste. Recorrió las calles en plena noche. A la mañana siguiente rodeaban gentes al borracho y el médico de la Casa de Socorro le hacía con prudencia recoger y, después de alguna hora transcurrida, le metía en un coche. Andábalo yo buscando y de nuevo me amparaba de él, y tomábale billete en el vapor que a las seis y media de la tarde salía para Barcelona, a donde efectivamente marchaba Rubén, no sin poner yo telegrama al Señor Bazil, Cónsul de Sto. Domingo, que lo recibiese."²⁷

En mi reciente estudio, titulado *Etapas españolas en la vida de Rubén Darío*,²⁸ he afirmado que un capítulo sobre la estancia del poeta en Mallorca en 1913 "podría llevar el título *De la conversión*, porque la isla es ahora, para él, una inspiradora romántica que le lleva hasta

²⁶ Francisco Contreras, *Rubén Darío*, su vida y su obra. Santiago de Chile, 1937. El episodio está reproducido textualmente también por Carmen Conde, *op. cit.*, pp. 213-214.

²⁷ Carmen Conde, *op. cit.*, pp. 93-95. Este detalle cronológico del último adiós de Darío a Mallorca se le ha escapado incluso a Alfonso Méndez Plancarte en su "introducción, edición y notas" a la última edición de *Poesías Completas* de Rubén Darío, publicada por Aguilar, Madrid, 1961. En la p. LXVI de su "nota de introducción" afirma Plancarte: "...y luego su segundo invierno en Mallorca (913-14)".

²⁸ E. Polidori, "Etapas españolas en la vida de Rubén Darío", en *Rubén Darío 1867-1967*; Ediciones Revista *Atenea*, Universidad de Concepción, Chile, 1967, pp. 405-419.

El volumen-homenaje, preparado por el Prof. Juan Loveluck, del Departamento de Lenguas Romances de la Ohio State University, constituye —con sus 464 páginas— el primer número de la revista *Atenea* y contiene, además de un poema de Pablo Neruda, veintiséis artículos de estudiosos de varias latitudes sobre otros tantos aspectos de la vida y de la obra rubeniana.

el acto más romántico de su vida: la conversión o, por lo menos, la emoción mística de un arrepentimiento”.

Una emoción de arrepentimiento son su viaje a la Cartuja, su poema *La Cartuja* y el hábito de cartujo con que se viste una tarde, sacándole incluso una fotografía, Osvaldo Bazil (“Me sentía completamente cartujo, bajo el hábito que llevaba. Llegué a pensar que acaso era lo mejor y donde hallaría la felicidad...” confiesa Rubén).²⁹ Es una emoción de arrepentimiento su confesión y su llanto ante el P. Hupfeld S. J., cuando Rubén Darío le dice: “Mi vida ha sido una novela” y el jesuita ex judío, ex protestante y luego católico y sacerdote —le contesta: “Y la mía, dos”.³⁰ Y nada más que emociones de arrepentimiento son sus propósitos de dejar el alcohol y de transformar toda su vida.

Es débil en alma y cuerpo. Su organismo está minado. No faltan, sin embargo, brotes de optimismo y alivios de momentánea mejoría que le infunde milagrosamente su *Isla de Oro*. E incluso se siente con arrestos para relacionarse —como ya había hecho en su primer viaje— con las personalidades más representativas del arte y de las letras mallorquinas, así como para escribir ese documento humano y personal que es la inacabada novela *Oro de Mallorca* y para dar campo libre a su estro lírico. *La cartuja*, *Valldeмосa*, *Los olivos* y el tríptico *Estrofas de Mallorca*³¹ son frutos poéticos de esta su segunda estancia en Mallorca.

Numerosos son los documentos epistolares que guarda el actual *Archivo* referentes a este período. Los hay de su amigo Julio Piquet comunicándole noticias, desde París, sobre Francisca y Güicho, dándole consejos acerca de la actitud de los codiciosos empresarios uruguayos

²⁹ El P. Miquel Batllori, al final de su varias veces citado artículo, así evoca otra conmovedora circunstancia de aquel hábito de los hijos de San Bruno: “Cuando el 27 de abril de 1947 colocaba, sobre los miembros apenas fríos de Don Juan Sureda, aquellos mismos hábitos cartujanos que un día purificaron el alma torturada de Rubén, sentía yo que algo se hundía para siempre: un mundo de oro, azul y rosa, que él había logrado prolongar por seis lustros”.

³⁰ Testimonio oral del P. Batllori, a quien se lo contó Pilar Montaner de Sureda.

³¹ Son tres poesías cortísimas, de cuatro versos cada una, dedicadas respectivamente a Micaela Montaner (quien se la agradece con carta fechada en Palma, 11-11-13), a Tona Moya y a Antonia Quintana que también la agradece al poeta con carta del 10-11-1913, fechada en la misma ciudad de Palma (véase D. Álvarez, *op. cit.*, pp. 174-175, donde anota el eminente rubendarista que las tres breves poesías “fueron publicadas como inéditas en *El Mercurio* de Santiago de Chile, el 23 de junio de 1922”).

Estrofas de Mallorca figuran en la última edición de Aguilar (1961) de las *Poesías Completas* de Rubén Darío, bajo el título *Los años de Mundial*, p. 1203.

de *Mundial y Elegancias*, empujándole a dejar de una vez al “dichoso alcohol viniendo de ahí todas sus penurias y determinaciones equivocadas”.³² Los hay de amigos y admiradores mallorquines, como el poeta Martín Pou y el fidelísimo amigo Osvaldo Bazil. Los hay, por fin, de Verdaguer, que con carta fechada en Barna, 24 diciembre 1913 y dirigida a don Juan Sureda, así concluye sus votos navideños: “Brindo pues, por todos vosotros con toda mi alma y por el Padre Rubén, el divino coronado de rosas y que ha llenado de rosas y de ensueños toda vuestra hospitalaria casa”;³³ de Juan Alcover, que desde la ciudad de Palma le escribe con fecha 13 de enero 1914, a propósito de su última poesía *La Cartuja*: “. . . Ayer me la recitó, muy bien por cierto, Juan Sureda y debí a *La Cartuja* una de las impresiones poéticas más intensas que he recibido”; de Alfons Maseras que le envía, desde París, con fecha 25 de diciembre 1913, un homenaje poético en catalán.³⁴ Hay también cartas del propio Rubén Darío. La mayoría de ellas están dirigidas, además que a Piquet, a su “querida Francisca” (11 diciembre 1913, 15 diciembre 1913 y alguna más sin fecha) insistiendo en su estado de inquietud y nerviosismo por el desnivel económico que no se arregla, y alentándola a que cuide del niño. Una sola, cortísima, fechada en Valldemossa, diciembre 1913, está dirigida a Güicho: “Mi querido hijo Güicho, ya le escribí a Noël para que te lleve unas cosas. Y de aquí irán turrónes. Cuídate mucho con el frío y el fuego. Papito.”³⁵

Luego viene, inmediatamente después de Navidad, el propósito repentino de marcharse de Valldemossa y de Mallorca y la consiguiente precipitada huida a Barcelona, embarcándose en la tarde del 27 de diciembre 1913. Dos cartas, una de doña Pilar Montaner a Osvaldo Bazil,

³² Carta de Piquet, fechada en París, octubre, 21, 1913.

³³ La carta, sin numerar, está reproducida por Dictino Álvarez, *op. cit.*, pp. 176-177.

³⁴ He aquí la poesía, en la reproducción de D. Álvarez, *op. cit.*, p. 177:

“Salve
 Benhaja el Poeta que l'illa breçola
 Benhaja Mallorca que el Poeta hostatja
 Benhaja la volta que la Illa corola
 i dança las cales, la Serra i la platja
 i dona al Poeta novella auriola
 fent-lo ideal muri d'un nou maridatge
 Salut al Poeta que la Illa breçola
 Salut a Mallorca que el Poeta hostatja.”

³⁵ La reproduce Carmen Conde, *op. cit.*, p. 101.

fecha en Valldemossa, 30 diciembre 1913, y una —ya citada— de don Juan Sureda a Julio Piquet, también fecha en Valldemossa el 6 de enero de 1914, quedan como testimonio fiel y amargo de la cariñosa amistad que les unió a Rubén Darío, y al mismo tiempo, del derrumbe definitivo de las tentativas que hizo ese matrimonio de artistas para ayudar al poeta en el momento más dramático de su vida.³⁶

III. INFLUJOS LITERARIOS

Anteriormente aludimos a la correspondencia que existió entre Darío y la “circunstancia” mallorquina, correspondencia que se tradujo, desde el primer momento, en íntima amistad y comprensión de almas, y al mismo tiempo, en rápida participación del ambiente en el mundo poético rubeniano. Es éste, al fin y al cabo, el resultado literario y humano de la presencia de Darío en las Baleares. Mallorca da al poeta más de lo que de él recibe, tanto en la perspectiva humana como en la literaria: a su humanidad, le da cariño y amistad, quietud y aliento; a su vena literaria y poética, le da horizontes infinitos de mar, cielo, verde, oro.

La Mallorca poética se conmueve y se exalta frente a las melodías rítmicas del vate nicaragüense, pero no las asimila, salvo raras excepciones. Es que no puede la isla baleárica renunciar a su clasicismo mediterráneo y abrir las puertas a nuevas tendencias; acoge más favorablemente el clasicismo neológico de Carducci o el decadentismo d'annunziano —es decir lo itálico, que es enteramente mediterráneo— que las tendencias parnasianas y simbolistas francesas.³⁷ Lo contrario, exactamente, de lo que acontece en la península, principalmente en Castilla, en cuyas generaciones literarias de fines de siglo lo francés penetra con

³⁶ La carta de Pilar Montaner está reproducida por Dictino Alvarez, *op. cit.*, p. 178 y la de Juan Sureda, como hemos dicho precedentemente, por Carmen Conde, *op. cit.*, pp. 93-95.

³⁷ Alcover traduce, en catalán y en español, el poema *Fantasia* de Carducci; en catalán, dos sonetos de Rodríguez Marín; en español, varias poesías de Victor Hugo y Schiller y un soneto de Léconte de Lisle.

Costa traduce en catalán a Virgilio (*Geórgicas*, IV, 457-527), Dante (todo el Canto XXXI y las primeras siete estrofas del Canto XXXIII del *Paradiso*), Miguel Ángel (un soneto), Victor Hugo, Lamartine, Fastenrath; en castellano escribe un soneto glosando un concepto de Leopardi (“La noia è in qualche modo il più sublime dei sentimenti umani”), un soneto a Miguel Ángel, uno a Rafael, uno titulado *Orillas del Tiber*, otro *Orillas del Arno*, los poemas *En la celda del Tasso*, *Ante el Moisés de Miguel Ángel*, *En las Catacumbas de Roma* (este último de estilo y métrica manzonianos) y la estupenda oda carducciana *Adiós a Roma*.

Tales traducciones y composiciones pueden leerse en las citadas *Obres Completes* de Alcover (pp. 127-128, 541-548) y de Costa (pp. 257-271, 728, 746-757).

indiscutible dominio sobre lo itálico. Tal vez sea ésta la razón de la escasa huella que el verlainiano autor de *Prosas Profanas* deja en la poesía de la isla dorada. A tal conclusión se debe forzosamente llegar, después de una atenta lectura de las obras poéticas que florecen en Mallorca durante las estancias de Darío y aun después.

El Modernismo literario de Rubén Darío no solamente no llega a penetrar en las Islas Baleares como movimiento organizado, a pesar de la presencia del mismo Darío, sino que los rasgos que quedan son esporádicos, superficiales y, en todo caso, difícilmente definibles. Incluso puede decirse que la escuela poética mallorquina representa, frente a Cataluña misma, el contrapeso, hecho de valores mediterráneos, de ciertos excesos a que llega el modernismo en la región peninsular, por lo menos hasta la aparición del *Noucentisme* o sea del neoclasicismo d'orsiano, el cual —no hay que olvidarlo— tiene un antecedente en Costa. En Mallorca Rubén Darío es más admirado que imitado. Los elogios de Alcover al arte del nicaragüense no se trasfunden en su producción poética, a excepción de *El Hoste*, cuya métrica lleva —acaso solamente por respeto y amistad— el evidente sello rubeniano de *Sinfonía en gris menor* o de *Los motivos del lobo*. En efecto, el ascetismo de *L'ermità qui capta*, el realismo marineresco de *La sirena*, la aguda ironía de *Cap al tard*, la ingenua sencillez mallorquina de *La Balanguera*, o la plástica serenidad de *Poemes Bíblics*, revelan en el poeta de Palma una sensibilidad y una técnica poética totalmente ajenas a lo "raro" y lo "exótico" y "lo sensorial", en una palabra a la "estética acrática", proclamada por el autor de *Prosas Profanas*. Costa i Llobera, poeta del clasicismo mediterráneo y la tradición popular mallorquina, se declara abiertamente en contra del "portalira americà".³⁸

¿Y Gabriel Alomar? Alomar es el espíritu más "a la page" y polifacético de sus contemporáneos mallorquines. Su entusiasta admiración y devoción hacia Rubén Darío nos haría pensar en una constante presencia de rasgos rubenianos en su obra poética. La poesía de Alomar, en cambio, está hecha de tantos elementos diversos, y a menudo contradictorios, que resulta imposible encontrar en ella zonas bien definidas de influencia. La cultura francesa de los siglos XVIII y XIX, todas las

³⁸ Consúltese también, a este respecto, el volumen *La Trajectòria estètica de Miquel Costa i Llobera* de Miquel Batllori, S. J., Ed. Barcino, Barcelona, 1955, en el cual el autor pone de relieve, al analizar la evolución estética de Costa (y la palabra "estética" significa aquí propiamente filosofía o metafísica de la belleza), la disconformidad de Costa con quienes tendían a subordinar el concepto (la "inspiració puixant i viva") a la forma.

nuevas tendencias finiseculares, clasicismo y romanticismo, Dante y Víctor Hugo, Carducci y D'Annunzio, aparecen y desaparecen continuamente de la pantalla poética de Alomar. El modernismo rubeniano, si está presente, se disuelve en esta heterogeneidad de elementos. Hombre de vasta erudición, ideólogo y político insigne, orador y polemista, Alomar no llega a dar un trascendente personal valor poético a sus obras en verso que parecen brotar, más que de una evolución creadora, de un superficial eclecticismo y de una innata tendencia hacia lo nuevo, lo futuro. En su ideología de *El Futurisme*, expresada en conferencias, hay más poesía que en sus versos.

Algún reflejo de la poesía rubendariana acaso sea posible encontrar, en momentos aislados, en poetas algo más recientes, como Miquel dels Sants Oliver y Miquel Ferrà.

Las *poesies* de Miquel dels Sants Oliver, aparecidas en 1910, al mismo tiempo que revelarnos un poeta heredero de la "Renaixença", nos muestran un espíritu abierto a las nuevas tendencias europeas. En *Castell buit*, por ejemplo, Oliver es medio romántico y medio parnasiano, y a pesar del tono melancólico del poema, no faltan momentos en que se acerca, en el tema y en la estructuración estrófica, al modernismo de Darío. Un ejemplo eficaz a este propósito, es la descripción de los jardines del castillo, que evoca, en imágenes y métrica, "los centenarios árboles" y "las selvas foscas" de *Tutecozimi* o el "terrible misterio de las cosas" del *Coloquio de los centauros*.

Miquel Ferrà, poeta mallorquín y catalán a la vez (vive 23 años en Barcelona), heredero de Alcover en una poesía elegíaca que canta el paisaje, el dolor y la muerte, abre las puertas, en algunas producciones poéticas, aunque con cierta difidencia, a las nuevas tendencias literarias. El volumen *Les muses amigues*, publicado en Sóller en 1920, contiene dieciséis traducciones en versos de poemas de D'Annunzio, Carducci, Verlaine, Moréas, etc., y, último de la serie, del poema *Vesper* de Rubén Darío.³⁹

En el libro de poemas *A mig camí* (Barcelona, 1926), en la sección *Homenatges* —cuatro homenajes: "A Emilia Sureda",⁴⁰ "A Guerau de Liost", "En la mort d'En Prat de la Riba" y "A Maria Antònia Salvà"— damos con una pieza de tres estrofas, precisamente el "Prat de la Riba", que nos recuerdan muy de cerca a Rubén Darío:

³⁹ M. Ferrà, *op. cit.*, p. 48.

⁴⁰ Es hermana de Juan Sureda Bimet, el más veces mencionado autor de la *Noticia*.

No és somni; és ja per sempre a l'altra part del mur!
 Anorreats, l'ull fixe en el portal obscur,
 restem plorant el qui s'allunya.
 Dins una llum serena d'església triomfant
 a l'altra banda, a rebre'l ix l'estol brillant
 dels morts preclars de Catalunya.
 Entre los ombres cares, estels del patri cel,
 en llur esguard la calma del satisfet anhel,
 ixen el Bisbe i el Poeta.⁴¹
 Ja és dins el mateix nimbe la faç del President,
 la faç que tots amàvem, tranquil·la i somrient...
 i en nostres mans l'obra mig fetal
 Davant la noble vida sagrada a l'ideal,
 tota bondat se torna respecte i dol mortal;
 calla l'enveja desarmada.
 Hi ha en l'aire una viudesa qui ens omple d'estupor.
 I el nostre cor desborda d'un dolorós amor...
 Oh Catalunya idolatrada!

5 agosto 1917⁴²

Es la misma solemne melodía rítmica —salvo los agudos de los versos— y las mismas imágenes —aunque demitizadas, y en cierto sentido cristianizadas— del rubeniano *Responso a Verlaine*. El “Fúnebre recinto” es “l'altra part del mur”; la “gigante sombra extraña sombra de un Sático espectral”, se convierte en las “ombres cares, estels del patri cel”; los “vagos suspiros de mujeres”, son iguales a los que salen del alma de la “viudesa qui ens omple d'estupor”; el “pájaro protervo” que debe ser ahuyentado de la tumba de Verlaine por “el dulce canto de cristal” de Filomena y por “la harmonía dulce de risas y de besos” no es sino “l'enveja desarmada” que pudiera ofuscar la memoria del eminente hombre político desaparecido, envidia que debe callar frente a la “faç... que tots amàvem” y a la nobleza de la vida, toda “sagrada a l'ideal”, del Presidente de la Diputación Provincial de Barcelona y de la Mancomunidad de Cataluña, Enric Prat de la Riba.

Pero se trata, repetimos, de huellas ocasionales, casi evanescentes. Los influjos concretos, desde el punto de vista literario, tienen sentido unilateral y hay que buscarlos siguiendo esta trayectoria: ambiente mallorquín —Rubén Darío— producción literaria rubendariana. En otras

⁴¹ El “Bisbe” es Josep Torras i Bages, Obispo de Vich, y el “Poeta” es, probablemente, Maragall.

⁴² M. Ferrá, *op. cit.*, p. 101.

palabras, es el paisaje de Mallorca —captado por la sensibilidad poética de Rubén Darío— el que enriquece la gama de los paisajes interiores del poeta.⁴³ “Alégrame —dice al prologar, en Mallorca, *El Canto Errante*— el que puede serme propicio para la nobleza del pensamiento y la claridad del decir esta bella isla donde escribo, esta Isla de Oro.” Los siguientes ejemplos, escogidos casi al azar y limitados a las obras en verso, nos dan la idea del inagotable surtidor poético que es, para Rubén Darío la isla de Mallorca. En *La canción de los pinos*, una de las poesías más personales de Darío, no canta el Poeta solamente unos pinos, ni siquiera sólo los de Mallorca, sino todos los pinos: los de Italia, de España, del Norte. Pero es la Isla Dorada la que le “ha dado un rincón” donde encuentra los pinos que su corazón ama, que le inspiran y le hacen ver (le hacen “soñar”), en su ser, su propio destino de inmortalidad, en una especie de mediánica y órfica reencarnación. La mar agitada de una tarde, en Sóller, con su “poniente magnífico y sangriento” le hacen lanzar al viento saturado de sal el grito alucinante de *Revelación*, el poema panteísta (“Y oí la voz del dios de las montañas”, “Pan, el gran Pan de lo inmortal, no ha muerto”) con expresiones bíblicas (“Y oí la voz”, “Y clamé”, “y escuché” etc.). Los alejandrinos pareados de la *Epístola a la Señora de Leopoldo Lugones* se producen —según confiesa el poeta— en distintos lugares (Amberes, Río de Janeiro, Buenos Aires, París y —por fin— Mallorca “la terra dels foners”), en un itinerario inquieto, y acaso solamente poético, del errante Rubén. Son versos “olorosos a salmarina y azahares”, que nacen “al suave aliento de las Islas Baleares”, donde “hay un mar tan azul como el Partenopeo”, donde “todo es alegre, fino, sano y sonoro”. En la *Epístola* describe Darío, con cariñosa minuciosidad, todos los aspectos característicos de la Isla “florida y llena de encantos en todas partes”, desde el jardín y las flores de su villa, hasta los montes, el mar, el mercado de la Plaza Mayor de Palma, los trajes de las mallorquinas, la cara de Raimondo Lulio, la rada de Porto-Pi, Valldemossa. La imagen del verso “lleno de sal marina”, se repite también en el romance A Rémy de Gourmon, donde vuelven a aparecer el mar y el sol mallorquines, “un mar de cobalto” y un sol “que estimula entre las venas —sangre de pagano amor”. *La Cartuja, Valldemossa, Los olivos* (dedicado a J. Sureda) y,

⁴³ Una interesante reseña de los contactos personales que, en los últimos siglos, han tenido con Mallorca escritores y poetas (y, entre ellos, Rubén Darío), aunque no en el sentido que aquí nos interesa, lo ofrece Baltasar Porcel en su reciente estudio *Viatge literari a Mallorca*. Ed. Destino, Barcelona, 1967.

probablemente, las *Danzas Gymnesianas* son fruto, como se ha dicho anteriormente, de la segunda estancia rubeniana en Mallorca. En las veinte cuartetas de *La Cartuja*, más que un influjo ambiental de Mallorca en el poeta, aparte alguna alusión descriptiva como el “vetusto monasterio” y el “silencio y la paz” del mismo, hay una especie de tratado ascético donde Rubén nos revela sus no escasos conocimientos de la Biblia y de la vida de los santos ermitaños que eligieron “la locura de la cruz”. Claramente se nos muestra, en este poema, aquella emoción mística de arrepentimiento que ya hemos notado en Darío en su segundo viaje a Mallorca:

¡Ah!, fuera yo de esos que Dios quería

 Poder matar el orgullo perverso
 y el palpitar de la carne maligna,
 todo por Dios...

Y luego la larga serie de deseos de conversión, expuestos casi en forma de plegaria: “Darme otros ojos”, “Darme otra boca”, “Darme otras manos”, “Darme otra sangre”... Mucho más incisivas, en su representación pictórica, son la descripción de *Valldemossa* —con sus “olivares pingües”, sus “pinos de Alepo”, sus “copiosas viñas” que “se enredan a las higueras”— y la de *Los olivos* de Mallorca —“los olivos que tu pilar pintó, son ciertos”, como le dice a Sureda—, a los que el poeta llama “Getsemaníes” y, al mismo tiempo, testigos de las danzas de “Los Faunos”, en esa tan rubeniana comunión de imágenes paganas y cristianas. Y podríamos continuar en esta fácil cosecha de motivos mallorquines que amplían el universo poético de Rubén Darío.

Terminamos con un ejemplo de inspiración en el folklore: *Danzas Gymnesianas*. A lo largo de estas deliciosas cuartetas, el poeta va fotografiando, durante una fiesta popular gymnesiana, o sea baleárica, las distintas parejas que bailan “al son de las bandolinas”, cogiendo sagazmente rostros y miradas de “payeses” y “payesas”. “Él danza como los majos; — ella está toda Bermeja” es la primera instantánea que saca Rubén, a la cual siguen otras, unas diez, todas ellas perfectas en su género y tan eficaces como la de “una adolescente — calípigia y de ojo brujo, con una cara de inocente, — de hacer pecar a un cartujo”, y la de “la payesita galana” la cual “no mueve... el talle, a la gaditana”, sino que danza, junto con su compañero, “como quien oficia un rito”, y la de “una alegre zagala” que sale a bailar “hecha rosa y jazmín”. Y